



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA INGLESA Y ALEMANA Y DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN
INGELES ETA ALEMANIAR FILOGIJI ETA ITZULPENGINTZA ETA INTERPRETAZIOKO SALA

TRASVASES CULTURALES:

LITERATURA
CINE
TRADUCCIÓN

3

Eds.: Eterio Pajares
Raquel Merino
J. M. Santamaría

Servicio Editorial
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO



Argitalpen Zerbitzua
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

La publicación de este volumen ha sido posible gracias al patrocinio de:

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Álava
Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco
Departamento de Filología Inglesa y Alemana y de Traducción e Interpretación

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopiado, sin permiso previo y por escrito de la entidad editora, sus autores o representantes legales.

Debekatuta dago liburu hau osorik edo zatika kopiatzea, bai eta berorri tratamendu informatikoa ematea edota liburua ezein modutan transmititzea, dela bide elektronikoz, mekanikoz, fotokopiaz, erregistroz edo beste edozein eratarata, baldin eta *copyrightaren* jabeek ez badute horretarako baimena aurretik eta idatziz eman.

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

Portada/Azala: Sixto González

I.S.B.N.: 84-8373-356-0

Depósito Legal/Lege Gordailua: BI-1569-01

Composición/Konposizioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

Impresión/Inprimatzea: Itxaropena, S.A.
Araba Kalea, 45 - 20800 Zarautz (Gipuzkoa)

«Todo traductor un profeta»
Apuntes acerca del movimiento de traducción en Alemania
en el siglo XVIII y primeras décadas del XIX

Waltraud Kirste
Universidad del País Vasco

Una máxima goethiana

Puede sorprender a más de uno que la máxima «todo traductor un profeta» sea de Johann Wolfgang von Goethe. Aparece en la correspondencia mantenida entre un Goethe entrado ya en años y el joven y todavía desconocido Thomas Carlyle, correspondencia que duraría hasta la muerte de Goethe en 1832.

Carlyle inició esa correspondencia con el envío a Goethe de la traducción que había hecho al inglés de la novela goethiana *Wilhelm Meisters Lehrjahre*, editada en Edimburgo en 1824. La lectura de dicha obra había ayudado a superar al joven Carlyle la profunda crisis existencial en la que se hallaba, y la tradujo expresamente para que sus «countrymen», sus paisanos, también pudieran leerla, y la concebía casi como si de ‘una buena nueva’ o de una revelación se tratara.

El joven escocés sentía sin embargo una profunda insatisfacción por ser ‘sólo traductor’ y no creador de obra propia. Y es así que Goethe le expresa en carta de 20 de julio de 1827, de importancia para la historia de la traducción, la gran estima que tiene por la figura del traductor. Sintonizando con el lenguaje de tono profético de Carlyle y dando muestras de universalismo asimismo en lo religioso, declara:

El Corán dice: «Dios ha dado a cada pueblo un profeta en su propia lengua.»
Así es todo traductor un profeta para su pueblo¹.

¹ Norton, Ch. E. (1887): *Correspondence between Goethe and Carlyle*. London and New York: Macmillan and Co., ps. 18-19. La traducción es mía.

Goethe adjudica pues, por medio de ese original símil, al traductor el papel de mediador entre las culturas. Es el traductor quien facilita el acercamiento entre los países, es él quien facilita la interculturalidad.

Naturalmente, habiendo transcurrido ya casi doscientos años de pronunciado acercamiento cultural entre los países europeos y encontrándonos con una Unión Europea, el papel del traductor en este entorno es más bien el de superador de fronteras lingüísticas. No obstante, la función de mediador entre culturas del traductor, sigue vigente en relación a zonas más lejanas. Es lo que expresa la escritora Emma Cohen en su artículo «'Ru Lin Wai Shi' o el Poder de los traductores», en el que indica cuánto pudo disfrutar de la novela china *Los Mandarines (Historia del Bosque de los Letrados)* del autor Wu Jingzi (1701-1754) con la excelente traducción al castellano de Laureano Ramírez:

Y así, encantada del libro por obra y gracia de su traductor, llevo dos meses de Wu Jingzi, entre gente no letrada y letrada que disfruta y padece la China imperial a la paralela. Vivan los puentes².

No quedan caducas desde luego las palabras del poeta de Weimar en la mencionada carta a Carlyle:

Pues, dígame lo que se quiera de la insuficiencia del traducir, es y sigue siendo, sin embargo, una de las más importantes y dignas tareas del quehacer universal³.

Además, en mirada retrospectiva, Goethe alude en la antedicha carta de 1827 al movimiento de traducción que se desarrolló en Alemania, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, y hacia el que manifiesta su reconocimiento. Voy a esbozar algunos apuntes acerca del mismo.

El movimiento de traducción

Ese movimiento de traducción iba a la par con la renovación de los estudios de la antigüedad greco-latina, con la afición por la lectura y los viajes, con la aparición de bibliotecas públicas y el crecimiento de editoriales e imprentas, con el espléndido desarrollo del arte gráfico, con la publicación de revistas y almanaques, con la confección de diccionarios y el aprendizaje de idiomas, con

² Cohen, E. (1997): «Ru Lin Wai Shi o el Poder de los traductores». Madrid: *El País* (6.9.97).

³ Norton, Ch. E., o.c., p. 18. La traducción es mía.

las discusiones y desarrollo de una teoría sobre el arte de traducir y, además, con el inusitado aumento del uso del servicio de correo.

El nuevo canon de obras literarias introducido por los suizos Johann Jacob Bodmer y Johann Jacob Breitinger, que defendieron una mayor apertura a lo maravilloso en la literatura, supuso 'luz verde' para la traducción de obras como *Paradise Lost* de Milton –que hizo el propio Bodmer–, de Dante, de Homero, de Shakespeare, de Cervantes y otros.

En esa labor de traducción participó gran número de profesores de Instituto y de Universidad y prácticamente la totalidad de poetas y escritores, y abarcó: la literatura greco-latina, el teatro del clasicismo francés y obras de autores franceses contemporáneos como Voltaire, Rousseau y Diderot, los dramas de Shakespeare y las novelas inglesas, las literaturas española e italiana, la lírica popular de muchos países de la mano de Herder y también la literatura oriental de la que se hicieron muchas traducciones.

Aunque los dos grandes retos de traducción en la época fueron sin duda ninguna Homero y Shakespeare, voy a detenerme sólo en algunos pormenores de la traducción de las obras del dramaturgo inglés y luego en algunos detalles relacionados con la traducción de las novelas inglesas.

Dramas de Shakespeare

El dramaturgo inglés murió en 1616 y todavía en las primeras décadas del siglo XVIII, es decir, más de un siglo después de su muerte, sus obras eran prácticamente desconocidas en Alemania. Esa situación empezó a cambiar en 1741 con la publicación de la primera traducción –hecha por C.W. von Borck en versos alejandrinos rimados–, del drama *Julio César*, a la que seguiría, diecisiete años más tarde, en 1758, la de *Romeo y Julieta*, hecha en verso blanco por S. Grynäus. La entrada de Shakespeare en Alemania se vió dificultada por los círculos poderosos que se movían alrededor de J.Ch. Gottsched, ya que eran partidarios del clasicismo francés, y estaban a favor de la claridad y en contra de lo maravilloso en la literatura.

Fue, por fin, Ch.M. Wieland, poeta y escritor de renombre, quien en 1760-1766, con su trabajo de traducción, principalmente en prosa, de veintidós obras de Shakespeare, abrió a éste el paso a un público más amplio. Wieland carecía de los suficientes conocimientos de inglés y de unos adecuados medios de apoyo para realizar tamaña obra, pero era un entusiasta partidario de Shakespeare y no obstante las enormes dificultades con las que se encontró, y que le llevaron a la desesperación en más de una ocasión, pudo acabar la tarea.

La labor de Wieland recibió, junto al aplauso, también bastantes críticas. Por eso los editores contrataron a Johann Joachim Eschenburg, muy buen conocedor del idioma y de la literatura inglesa. Era profesor en el 'Colegio Caroli-

no' de Braunschweig, cerca de Hannover, que se había convertido en uno de los centros más importantes de mediación de la literatura inglesa en Alemania. Y era además originario de Hamburgo, ciudad de floreciente comercio con Gran Bretaña, en cuyas calles se oía hablar inglés.

A modo de inciso cabe decir aquí que no fue una casualidad que se imprimiera en Hamburgo la primera gramática de inglés ya en 1672 y que también allí viera la luz en 1720 la primera traducción al alemán de *Robinson Crusoe*, la conocida novela de Daniel Defoe (~1660-1731).

Volviendo a la traducción de Shakespeare y a Eschenburg hay que indicar que éste revisó, con el permiso de Wieland, las 22 piezas ya traducidas. Luego hizo además su propia traducción en prosa, cuidadosamente comentada, lo que fue la primera traducción completa de los dramas de Shakespeare al alemán; esa labor la realizó entre 1775 y 1782.

En *Dichtung und Wahrheit* relata Goethe cómo en aquella época de los años setenta, ellos, los jóvenes escritores alemanes, se instruían cada vez más en Shakespeare:

Shakespeare, en traducción y en original, por partes o en su totalidad, en muestreo y en fragmentos, influyó en nuestra sociedad de Estrasburgo (1770-1771), de tal manera que, al igual que hay hombres versados en la Biblia, nosotros nos instruíamos cada vez más en Shakespeare...⁴

Goethe intervino asimismo en la discusión de si Shakespeare debía ser traducido en prosa o en verso siguiendo al original. Manifestó que los alemanes habían tenido la suerte de recibir obras importantes de la literatura universal primero en traducción de lectura holgada en prosa y que:

Shakespeare traducido en prosa, primero por Wieland y después por Eschenburg, pudo darse a conocer rápidamente y causar gran efecto en cuanto lectura de fácil comprensión general y apta para cualquier lector⁵.

Es decir, Goethe adopta un punto de vista flexible ante esta cuestión, dependiendo de a quién va dirigida la traducción y de en qué momento se lleva a cabo. Más tarde, ya hacia finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, entra en escena August Wilhelm Schlegel, el gran traductor de Shakespeare en verso, que tiene en su haber 16 obras traducidas y un ensayo, «Etwas über William Shakespeare bey Gelegenheit Wilhelm Meisters», de 1796, que viene a ser un programa para la traducción métrica de los dramas de Shakespeare.

⁴ Goethe, J. W. (1999): *Poesía y Verdad*. Traducción, introducción y notas de Rosa Sala. Barcelona: Alba Editorial, S.L., p.507.

⁵ Goethe, J.W., o.c., p. 506.

Junto a él hay que mencionar a otro gran traductor, a Ludwig Tieck, el autor romántico que emprendió en 1824 la reedición de las traducciones de A.W. Schlegel y que en unión de su hija Dorothea y del Conde de Baudissín tradujo en verso la otra mitad que faltaba de los dramas de Shakespeare. Todavía en nuestros días se recurre a la traducción de 'Schlegel-Tieck' para nuevas ediciones.

Voy a terminar este apartado sobre Shakespeare con unas manifestaciones, plenas de humildad y de agradecimiento, formuladas por Goethe en su vejez (1827) cuando acababa de releer, una vez más, *Hamlet*, manifestando que el universo de Shakespeare es insondable:

pues todos nosotros, seamos quienes seamos, no nos podemos medir ni con su palabra, ni con su espíritu⁶.

Novelas inglesas

La traducción de las novelas de Richardson contaron desde el principio con el apoyo de todos los núcleos literarios de Alemania. La traducción de los semanarios morales ingleses había preparado el terreno, ya para 1740, a las novelas morales de Richardson y de Fielding, a las que siguieron las novelas sentimentales, irónicas y humorísticas de Sterne, Goldsmith y Tobias Smollet.

Se puede afirmar que, nada más aparecer las ediciones originales en Gran Bretaña, aparecían casi simultáneamente sus traducciones en Alemania, que eran leídas con avidez por un amplísimo público.

Las novelas de Richardson sirvieron para acabar con los recelos que existían en Alemania hacia el nuevo género literario: la novela. Obras como *Pamela* o *Clarissa* de Richardson junto a *La nouvelle Héloïse* de Rousseau influyeron p.ej. en la novela epistolar alemana, empezando por *Los sufrimientos del joven Werther*, de Goethe.

Otro detalle de la influencia del transvase cultural lo encontramos en la siguiente anécdota: un crítico literario, refiriéndose a la primera traducción alemana de *Tom Jones* de Fielding (Hamburgo 1750), dijo a modo de balance cuarenta años después, que esa traducción fue la primera en la que 'la criada' utiliza otro registro lingüístico que 'la señora' y que 'el hidalgo de aldea' por su tono se diferencia de 'el aristócrata'; y que Fielding era un maestro en el uso de registros diferentes para sus personajes, algo de lo que los novelistas alemanes no habían entendido nada hasta entonces.

⁶ Goethe, J.W. (1950): *Gedenkausgabe der Werke, Briefe und Gespräche*. Edición de E. Beutler (GA), tomo 14. Zürich: Artemis Verlag, p. 921. La traducción es mía.

El más sobresaliente de entre los numerosos traductores de novelas inglesas fue Joachim Christoph Bode (1730-1793). Para conocer los criterios de traducción que utilizaba Bode voy a recurrir a los comentarios que hizo su editor de la traducción de *Tom Jones*:

Se lee como si fuera un original; las bellezas que son atractivas para todas las naciones las ha vertido con gran arte, los lugares que sólo son accesibles a los ingleses los ha cambiado respetando el espíritu de Fielding, los rasgos delicados que pudieran ofender quedan difuminados, otros rasgos se han reforzado para que no perdieran su efecto, y alusiones a costumbres que resultan extrañas han sido adaptadas a las alemanas⁷.

Aquí se pone de manifiesto tanto la distancia que existía entonces entre ambos países, como su progresivo acercamiento.

Bode es el gran traductor de Laurence Sterne y su traducción de *Tristram Shandy* en 1776 provocó un auténtico culto por Sterne entre los 'Empfindsamen' alemanes. Estamos en la época del 'Sturm und Drang'. Bode tradujo también a Goldsmith y a Smollet, entre otros.

Ya hacia el final de su vida (1829) Goethe hizo mención en carta dirigida a su amigo Zelter de cuánto habían influido Goldsmith y Sterne en su desarrollo y formación personal, subrayando de ellos, entre otras virtudes, «su elevada y benévola ironía»⁸.

Los beneficios que la literatura y cultura alemanas obtuvieron gracias a ese fuerte movimiento de traducción fueron muy importantes. «Vivan los puentes», como nos dice E. Cohen.

BIBLIOGRAFÍA

- COHEN, E. (1997): «Ru Lin Wai Schi o el Poder de los traductores». Madrid: *El País* (6.9.97).
- GOETHE, J.W. (1999): *Poesía y Verdad*. Traducción, introducción y notas de Rosa Sala. Barcelona: Alba Editorial, S.L.
- GOETHE, J.W. (1950): *Gedenkausgabe der Werke, Briefe und Gespräche*. Edición de E. Beutler (GA), tomo 14. Zürich: Artemis Verlag.

⁷ Tgahrt, R. y otros (2.^a edición revisada 1989): *Weltliteratur. Die Lust am Übersetzen im Jahrhundert Goethes*. Selección y Catálogo. Editado por Bernhard Zeller, Marbach am Neckar: Eine Ausstellung des Deutschen Literaturarchivs im Schiller-Nationalmuseum, p.195. La traducción es mía.

⁸ Goethe, J.W. (edición 14, 1994): *Goethes Werke*. Hamburger Ausgabe (HA) en 14 tomos. Edición de Erich Trunz, tomo XII. München: Verlag CH. Beck, ps. 717-718.

- GOETHE, J.W. (edición 14.^a, 1994): *Goethes Werke*. Hamburger Ausgabe (HA) en 14 tomos. Edición de ERICH TRUNZ, tomo XII. München: Verlag CH. Beck.
- NORTON, CH. E. (1887): *Correspondence between Goethe and Carlyle*. London and New York: Macmillan and Co.
- TGAHRT, R. y otros (2.^a edición revisada 1989): *Weltliteratur. Die Lust am Übersetzen im Jahrhundert Goethes*. Selección y Catálogo. Editado por BERNHARD ZELLER, Marchbach am Neckar. Eine Ausstellung des Deutschen Literaturarchivs im Schiller-Nationalmuseum.